

Pers. Aunque veo,
Que en la gruta de Morfeo
Se ha entrado, tras ella voy. [Vase.]
Andr. [dent] Aquí me hallarás, pues soy
La sombra de tu deseo.

*Salen en lo alto luchando PÁLAS y la
DISCORDIA.*

Disc. No hallarás; porque primero
Le diré yo cuanto pasa
A Juno.

Pal. Calla, Discordia!
Disc. ¿Cuándo la Discordia calla? —
¡Sagrada Deidad de Juno.....!

Pal. No prosigas!

Disc. Suelta!

Pal. Aparta!

Disc. No he de callar. —

Mira, que en el cielo Pálas,
Y que Mercurio en la tierra.....

Pal. Suspende la voz!

Disc. Aparta! —

Por declarar el bastardo
Hijo de Júpiter, andan
En oprobio de tus zelos;
Pues si una vez le declaran,
Sabrá el mundo, que no estima
Tu mérito el que te agravia.

Pal. Suspende la aleve lengua,
Mentida Deidad, pues basta
Que el acento de tu voz,
Sonando sin consonancia,
Diga quien eres, sin que
Lo diga tambien la saña
De tu siempre escandalosa
Condicion.

Disc. En vano tratas

Que calle; y si para esto
De Juno ahora me apartas,
Yo sabré volverme á ella.

Pal. No harás; porque hasta que haya
Mercurio el fin conseguido,
Que pretende, á cuya causa
Con la bellissima imagen
De Andrómeda llevar traza
A la gruta de Morfeo
A Perseo, mi esperanza
Te tendrá aquí.

Disc. Mal podrás.

Pal. Mira!

Disc. Suelta!

Pal. Escucha!

Disc. Aparta!

Ó desde aquí daré voces.

Pal. Pues mira, que, si no callas,
Te haré callar de otra suerte.

Disc. ¡Qué soberbia con las armas,
Que te dió Marte, rendido
A tu hermosura y tu gracia,
Estás! Pero contra mí,
Ni escudos, ni arneses bastan;
Porque, ¿qué puedes tú hacerme?
Pal. Arrojarle deste alcázar.

Disc. Tú á mí?

Pal. Yo á tí.

Disc. Pues si Juno

En él me conserva y guarda,
¿De qué suerte podrás tú

Obligarme á que dél salga?

Pal. Desta suerte. — Recibid,
Montes, en vuestras entrañas
Esta mentida Deidad,
Que arroja del cielo Pálas.

Disc. Ay infelice de mí!
Pal. Sigue, Mercurio, la instancia,
Sin temor; que la Discordia
Ya de entre nosotros falta.

JORNADA II.

Dentro PERSEO y ANDRÓMEDA.

Pers. Seguirte tengo, aunque te entres
Al centro mas pavoroso.

Andr. Aquí me hallarás, Perseo,
Rayo y sombra en humo y polvo.

*Sale ANDRÓMEDA de una parte á otra, y se
entra, y múdase todo el teatro al pasar con estos
dos versos Andrómeda, y PERSEO tras ella,
como que la ha perdido de vista; y lo que se
descubre es la gruta del sueño, y MORFEO,
viejo venerable, sobre unas yerbas de su
significacion, como son beleños y
cipreses, y sale Perseo.*

Pers. ¿Qué lóbrega estancia es esta,
En cuyos cóncavos hondos
Delirios son cuantos veo,
Fantasías cuantas toco?
¡O tú, caduca Deidad,
Que con nombre de reposo,
Paréntesis de la vida,
Eres la muerte del ocio!
Dime, si una sombra sigo,
¿Cómo, (ay infelice!) cómo
Entre tantas no la encuentro
En sitio tan pavoroso?
Si aquí tras ella, llegando.....
Mas ay! que, cuando te invoco,
No ya los conceptos, pero
Aun las palabras no formo.
Recíbeme á tus umbrales;
Que ya á tus fuerzas me postro,
Viva peña entre tus peñas,
Vivo tronco entre tus troncos.

Morf. Felice infelice jóven,

Pues en un instante propio

Eres de unos Dioses ceño,

Y eres cuidado de otros;

Lo fiero de una Deidad

Temple de otra lo piadoso,

Y quédese en mi silencio

Informe el amor y el odio:

Quien eres has de saber,

Y en aquel instante propio

Aun has de ignorar quien eres,

Viendo, que no es nada todo.

Pers. ¿Cómo es posible, (ay de mí!)
Que, si yo una vez me informo,
Vuelva á quedar con la duda?

Morf. Ahora te diré como. —

Representadle, ilusiones,

Su nacimiento, de modo

Que le vea, y que no sea

Creído despues de otros. [Vase.]

*Descúbrese el retrete con DANAB, vestida de
dama, y cuatro Damas con ella, cantando,
y una Dueña.*

Pers. ¿Mi madre entre tantas reales

Pompas, estrados y adornos?

¿Qué es esto, cielos?

Dan. Cantad,

Por si algun aliento cobro.

Dueñ. Canten, haciendo labor;
Que bien puede hacerse todo.

Damas [cant.] Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos,
Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.

Dan. Bien á la fortuna mia
Corresponden letra y tono;
Pues lo que lloro y no veo,
Son mi consuelo y mi enojo.
Mi consuelo, pues no tienen
Mis penas mas desahogo,
Que el de la piedad y el llanto,
Que en estas prisiones formo;
Y mi enojo, pues al ver,
Que dél el alivio gozo,
Le aborrezco de manera,
Que por no tenerlo solo.....

Ellaymus. Ya no les pienso pedir
Mas lágrimas á mis ojos.

Dan. ¿Para qué, piadosos cielos,
Si es, cielos, que sois piadosos,
En dar á un infeliz vida,
Quitais de la vida el logro?
Si á vivir presa nací,
No nacer fuera mas propio;
Que no es lisonja de un preso
El dorarle el calabozo;
Si, para llorar sin ver,
Me habeis dejado los ojos,
Para todo los quitad,
Ó dádmelos para todo.
Ved, que, quejosos de mí,
No quieren uno sin otro;.....

Ella y mus. Porque dicen, que no pueden
Llorar tanto, y ver tan poco.

Dan. ¿Qué delito cometí,
Para que tan riguroso
Mi padre me le castigue?
Si enamorado Lidoro
De un retrato á verme vino,
¿Qué causa es de que zeloso
Tema tanto de su amor,
Y fie de mi honor tan poco,
Que me prenda? Mas, ay triste!
¿Para qué gimo, ni lloro?
Cantad, cantad, repitiendo
Una y otra vez á coros:.....
[Dentro Música, y empieza á llover oro.]

Cor. 2. El que adora imposibles,
Llueva oro;

Que sin él nada se vence,
Y con él todo.

Dan. Oid. ¿Qué nuevo acento es
El que por los aires oigo?

Dam. 1. No sé, señora; mas sé,
Que aun ese no es el asombro.

Dan. Pues qué?

Dam. 1. Que de la dorada

Techumbre el arteson roto

Se viene abajo, lloviendo

Sobre nosotras el oro,

Que le esmaltaba.

Dam. 2. Es en vano;
Que el que llueve, á lo que noto,
Es de mas sagrada nube.

Dueñ. Sea él fino, aunque es hermoso,
Y venga como viniere. [Cogen todas.]

Dam. 1. Sin duda, que algun Dios mozo,

Recien heredado, quiere

Aplausos de generoso,

Y echa el oro por ahí,

Que le dejó en patrimonio

El viejo Dios de su padre.

Dam. 2. Coge, Laura.

Dam. 1. Ya yo cojo.

Desde hoy señora he de ser

De escaparate y biombo.

Dam. 3. Mañana hago treinta estrados;

Que ya cinco ó seis son pocos.

Dueñ. Yo el solar de la montaña,

Que fue de mi abuelo, compro.

Dam. 1. Por vida de cuantos hay,

Que si mi dote recojo,

Y una vez rica me veo,

Que no ha de gozarme esposo

Letrado. Espada y guedeja

Ha de ser mi matrimonio.

Pers. ¿Qué dulce sueño me tiene,

Aun mas que dormido, absorto?

Dan. ¿Qué prodigio es este, cielos?

*Baja el águila, y en ella JÚPITER, vestido
de Cupido.*

Jup. Ya yo á tus dudas respondo.

Music. El que adora imposibles,

Llueva oro;

Que sin él nada se vence,

Y con él todo.

Jup. Hermosísima beldad,

En cuyo divino rostro

Por uso lo desdichado

Se ha vengado de lo hermoso,

Favonio, el galan de Flora,

Que es el que penetra solo

Tu alcázar, porque no hay

Alcaide para Favonio,

Con sus flores me ha pintado

Tus perfecciones, de modo,

Que á tu fama los oidos

Se han rendido sin los ojos.

Y para llegar á verte,

Del aire mismo zeloso,

Divirtiéndote las guardas,

Aquesta lluvia dispongo,

Que el que adora, etc.

Dan. Alada Deidad, quién eres?

Que tus señas desconozco;

Que el oro, el ave y las alas

Piengan uno, y dicen otro.

[Baja al tablado, y vuela el águila.]

Jup. Júpiter soy, aunque ves,

Que de las plumas me adorno

De amor; que, para llegar

Á tu vista mas dichoso,

Depuesto el ceño sagrado,

Depuesto el semblante heroico,

Con que los rayos esgrimo

Y los relámpagos formo,

Liberal y hermoso quise,

Que me vieses; y asi tomo

De la ave de Cupido

La ala, y el metal de Apolo;

Si bien solo esto bastara;

Que, para llegar airoso

Á los ojos de una dama,

No hay mas gala, que el soborno;

Que el que adora, etc.

Dan. Si eres Jove, como dices,

Y es fuerza que seas piadoso,

Duélete de mí; no quieras,

Que de tu afecto amoroso

Sea mi vida trofeo vil.

Decreto hay, que al punto propio

Que entre aquí, aunque sea Deidad,

Me echen derrotada al golfo

Del mar.

Jup. Yo sabré ampararte,

Quando alguien te diere enojo.
Dan. ¿No es mejor no darle tú,
 Que vengar, si le den otros?
Jup. ¿Cuándo lo fue el rendimiento?
 [Asela de las manos.
Dan. Ahora lo es. — Cielos, socorro!
Jup. Porque sus voces no escuchen,
 Decid conmigo vosotros:.....
Dan. Aunque los vientos confundas,
 Mi voz saldrá sobre todos. —
 Cielos, piedad! Favor, cielos!
 ¡Socorro, Dioses, socorro!
Music. El que adora, etc.
 [Cúbrese toda la gruta de Morfeo y el retrete, y
 vuelve á quedarse la selva, como antes estaba, con
 las caserías nevadas, quedando admirado
 Perseo.
Pers. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
 Que, aunque seas poderoso,
 Júpiter, vengaré en tí
 De mi madre..... ¡Mas qué loco
 Del sueño despierto! pues
 Nada veo, nada oigo
 De cuanto veía y oía.
 ¿No es este aquel sitio propio,
 Donde mentida ilusión
 Contra el sangriento destrozo
 De una fiera me pidió
 Favor? Sí. ¿Pues cómo.....?
 Sale DANAE de villana.
Dan. ¿Cómo,
 Perseo, cuando caminan
 Al templo, llevados todos
 De dos tan nuevos prodigios,
 Tú aquí te has quedado solo?
 ¿A cuya causa, á buscarte,
 Como esposa y madre torno.
Pers. ¡Quien vió aquellas magestades, [aparte.
 Y vé estos sayales toscos!
Dan. Qué te suspende?
Pers. No sé.
Dan. Qué tienes?
Pers. No sé.
Dan. ¿Qué ahogo
 Te affige?
Pers. No sé.
Dan. ¿Qué pena
 Lloras?
Pers. No lo sé tampoco.
Dan. Nada sabes?
Pers. No sé nada,
 Y pienso, que lo sé todo.
Dan. Cómo?
Pers. No sé.
Dan. Al no sé vuelves?
Pers. Conmigo hiciste lo propio.
 Y déjame, no me apures,
 Obligándome á que absorto
 Te pregunte, qué se hicieron
 Tus galas y tus adornos,
 Tus faustos, tus magestades,
 Presa entre los reales solios
 De un alcázar? Mas qué digo?
 Mienten las voces que formo,
 Mienten los sueños que creo,
 Y las fantasmas que ignoro.
Dan. Perseo, de cuanto has dicho,
 Nada entiendo.
Pers. Yo tampoco.
Dan. Dale al aire lo que es suyo.
Pers. Sí haré. Pues basta estar loco,
 Sin que sepan que lo estoy.
Dan. Qué sentimiento!

Pers. Qué ahogo!
Dan. Qué confusion!
Pers. Qué delirio!
Los dos. Qué pasmo!
 Dentro FINEO, LIDORO y voces.
Fin. y unos. Qué horror!
Lid. y otros. Qué asombro!
Pers. Segunda vez de la boca
 Me ha quitado licencioso
 El aire el suspiro.
Dan. ¿Quién
 De la lengua y de los ojos,
 Embargándome el gemido,
 Me ha embarazado el sollozo?
Pers. Cuantos al templo subieron,
 Parece que temerosos
 Vienen al valle.
Dan. ¿Quién duda,
 Que Júpiter riguroso
 Les ha respondido?
Pers. Yo
 No lo dudaré, si noto,
 Que Dios, que sueño en delitos,
 No es mucho hallarle en enojos;
 Y si es consuelo del triste
 La sociedad del ahogo,
 Callemos en vuestras penas,
 Y oigamos las de los otros.
 Sale BATO.
Bat. Yo no entiendo aquestos Dioses,
 Que andan siempre con nosotros
 En oráculos, habrando
 Allí por sus cercunloquios,
 Que nadie hay que los entienda.
Pers. Bato!
Bat. ¡Válgame el Dios Momo,
 Que es Dios de los que habran mas
 Que deben!
Pers. No temeroso
 Huyas de mí; que ya quiero
 Ser tu amigo.
Bat. De qué modo?
 Porque hay modos en amigos,
 Y hay modillos y hay modorros.
Pers. Agradeciéndote el que
 Me desengañes tú solo.
Bat. Oigan, ya la purga va [aparte.
 Obrando; tambien y todo
 Era golloría el querer,
 Que obrase al instante propio.
Dan. Dime á mí, ¿qué hubo en el templo,
 Que vuelven tan tristes todos?
Bat. Que hicieron sus sacrificios
 Les dos; y al uno y al otro
 Júpiter respondió.....
Los dos. Qué?
Bat. Dos casos bien espantosos.
Los dos. Qué son?
Bat. De uno no me acuerdo
 Bien; mas del otro tampoco;
 Y pues ya aquí los he dicho,
 Voy á decirlos á otros;
 Que no hay cosa como andar
 Con sus nuevas de retorno
 Uno engañando á otros tantos,
 A otros tintos y á otros tontos.
 Salen FINEO y LIDORO, POLIDITES, CARDE-
 NIO, LIBIO y villanos.
Los dos. ¿Qué les habrá sucedido?
Fin. Triste pena!
Lid. Fiero asombro!

Fin. No hay consuelo para mí.
Lid. Ni para mí le ha de haber.
Pol. Aunque con vosotros fui
 Al templo, para saber
 Vuestras respuestas, y oí
 La voz de Júpiter, no
 Entendí de su sentido
 El sentido, que causó
 Vuestro temor; y así os pido
 Me la repitais.
Fin. Mal yo
 Podré con discursos sabios
 Articular mis agravios,
 Ni sus venganzas; porque,
 Al pronunciarlas, no sé,
 Si aliento tendrán los labios.
 Ofrecida al monstruo muera
 Andrómeda, su confusa
 Voz dijo horrible y severa;
 Pues con solo eso se excusa
 De Trinacria la ira fiera.
 Con que dos desdichas lloro;
 Si al oráculo no creo,
 El sacrilegio no ignoro;
 Y si le creo, trofeo
 De un monstruo hago á la que adoro:
 De suerte, que á un tiempo me hallo
 Entre creello y dudallo,
 Fiel de uno y otro castigo,
 Pues muero yo, si lo digo,
 Y ella y todo, si lo callo.
Lid. En mí de no menos fiera
 Respuesta su Deidad usa,
 Pues dijo desta manera:
 De la sangre de Medusa
 Uno y otro alivio espera;
 De modo, que da á entender,
 Que, hasta que haya quien dé muerte
 Á Medusa, no ha de haber
 Quien nos pueda defender
 De persecucion tan fuerte.
Pol. De las dos respuestas creo,
 Habiendo oido cada una
 De por sí, que se hace una.
Los dos. Cómo?
Pol. Repita el empleo
 Cada cual de su fortuna.
Fin. Ofrecida al monstruo muera
 Andrómeda; que esto excusa
 De Trinacria la ira fiera.
Lid. De la sangre de Medusa
 Uno y otro alivio espera.
Pol. Luego bien se da á entender,
 Que uno de otro haya de ser
 El remedio; y siendo así,
 Que ya no teneis aquí
 Que esperar, pues el poder
 De Júpiter indignado
 Hoy con los dos, ha mostrado
 En uno y otro sentido,
 Que está en Vénus ofendido,
 Y está en Minerva agraviado,
 Sin otra particular
 Causa de oculto destino,
 Que á mí me obliga á guardar
 El puerto: ese es tu camino; [á Fineo.
 Y el tuyo tambien el mar. [á Lidoro.
 Id en paz.
Fin. Dudando iré. —
 ¡Ay, Andrómeda, qué haré
 Entre callar ó morir! [Vase.
Lid. Tus pies beso. — Fuerza es ir;
 Mas yo, Danae, volveré. [Vase.
Pol. Cardenio, yo tambien quiero
 Dejar la aldea.
Car. Señor,
 No es este el favor primero,
 Que viene, como favor,
 Tardo, y se vuelve ligero.
Pol. El cielo os guarde, Diana.
Dan. El aumente vuestra vida.
Pol. ¡Qué beldad tan soberana! [aparte.
 Aunque ves, que mi partida
 Finjo, Libio, solo es gana
 De quedarme retirado
 Dese monte en lo intrincado,
 Por si alguna ocasion veo,
 En que hablar pueda el deseo
 Á esa Esfinge, que ha robado
 Con su hermosura, su brio
 Y su ingenio mi albedrío;
 Pues pensé que le tenia,
 Y era, porque no sabia
 Que era suyo, y no era mio.
 [Vase Polidites, Libio y villanos.
Dan. Padre, de un grande pesar
 Cuenta te quisiera dar.
Car. Pues de aqui nos retiremos.
Dan. Ven conmigo; que tenemos
 Muchas cosas que tratar.
Pers. Pues de mí se han recatado, [aparte.
 Dejarlos quiero. — O hado!
 Dime, sin tanto desden,
 Si fue soñado mi bien?
 ¿Pero qué bien no es soñado? [Vase.
Dan. Sabrás, padre, que ya estan
 Nuestros sucesos.....
 Voz [dent.] Aparta!
 Ténganse!
Dan. Ay de mí!
Car. Hacia alli
 Oí ruido de cuchilladas;
 Voy á saber si es Perseo. [Vase.
Dan. Tras tí iré.
 Sale LIDORO.
Lid. Detente, aguarda;
 Que yo he fingido este ruido,
 Porque su industria me valga
 Para hablarte.
 Salen POLIDITES y LIBIO al paño.
Pol. Solo el viejo
 La dejó; bien es que salga.
 Mas otro (ay de mí!) por mano
 Me ganó.
Lib. Pues oye, y calla.
Dan. Lidoro, ¿pues no bastó
 La seña de que callaras,
 Para que la obedecieras?
Lid. Con gente sí; pero.....
Dan. Aparta!
Lid. Estando sola, ¿cómo es
 Posible, que mi esperanza,
 Que llora tu muerte, pueda.....?
Dan. No prosigas; basta, basta;
 Que importa mucho, que nadie
 Sepa quien soy.
Pol. Oye, y calla.
Lid. Si por un retrato tuyo,
 Bella Danae soberana,.....
Pol. Danae dijo? ¿Si es aquella,
 Que es asunto de la fama?
Lid. Vine á verte, si zeloso
 Acrisio, tu padre, á causa
 De nuestras enemistades,
 Te encerró en aquel alcázar,
 Que apenas rompió Favonio,
 Veloz amante del aura,

Dan. Si déj, no sé por qué,.....
Lid. Trascendiendo su venganza Ay triste!
 De cruel á escandalosa,
 De terrible á temeraria,
 En un derrotado leño
 Supe, que te echó á las aguas,
 Y sobre tantas fortunas,
 Te hallo en traje de villana:
 ¿Cómo es posible, que deje,
 Á costa de vida y alma,
 De socorrer tus desdichas?
 ¿De socorrer tus desgracias?
 ¿Y saber, Danae, en qué puedo
 Ampararte?

Sale CARDENIO.

Car. No fue nada
 El ruido. Ven, Diana bella.

Salen POLIDITES, LIBIO y villanos.

Pol. Detente, Danae, no vayas,.....
Car. Qué escucho? [aparte.
Dan. Qué oigo? [aparte.
Lid. Qué veo?
Pol. Sin que primero mi saña

Castigue dos osadías,
 Contra mi decoro ambas;
 Bien que la tuya, extrangero,
 Mandándote que te vayas,
 Y habiendo vuelto, parece
 Que hay sagrado que la valga.
 Y así, á precio de que sepa
 De tí, quien es esta rara
 Perfeccion, quiero á la queja
 Hacer de tu vida gracia.
 Vete pues, y advierte, que,
 Si aquí otra vez.....

Lid. Señor.....

Pol. Me digas. Nada

Lid. Ay infelice!

Yo me iré, pues mi contraria
 Suerte, para volver solo
 Á perderla, volvió á hallarla.
 ¡Ah fortunas de extrangeros,
 Por cuantos desaires pasan!

Pol. ¿Cómo, bárbaro, villano, [á Cardenio.

Cuando tengo puestas guardas
 Á estos montes y á estos mares,
 Porque nadie entre ni salga,
 Sin que yo lo sepa, vos
 Ocultais en vuestra casca.
 Quizá la beldad que espero,
 De quien mis reinos aguardan
 Los trofeos, las victorias
 Y los aplausos, que sabia
 Anticipa en las estrellas
 La luz de la judicaria?
 ¡Vive el cielo, que á mis manos
 Has de morir!

Dan. Señor.....

Pol. Ha de valerle tu ruego; Nada

Porque eres tú á quien agravia.
Car. Señor, yo.....

Sale PERSEO.

Pers. Qué es lo que miro?

Pol. Muere, traidor!

Pers. Ten la daga, [Arrodillase.

Señor, y emplea.....

Dan. Ay de mí!

Pers. Su cuchilla en mi garganta;

Que mejor cortará en estos
 Brios, que en aquellas canas.
Pol. Levanta, Perseo, del suelo;
 Que tú y Danae.....

Pers. Pena rara! [aparte.

Danae dijo.

Pol. Desde hoy
 Habeis de deberme tantas
 Finezas, que la primera
 Su vida es.

Los dos. Beso tus plantas.

Pol. Y porque no aquí se quede
 El principio á mi esperanza, —
 Libio!

Lib. Señor?

Pol. Á la corte

Es bien que al instante partas,
 Y que prevenido vuelvas
 De carrozas, joyas, galas
 Y todos los aparatos,
 Que convienen á una Infanta
 De Epiro. — Y á tí, porque [á Perseo.
 Iguales extremos hagas
 Con los dos, mi amor te ofrece
 Darte ejércitos y armadas,
 Con que vengues tus agravios
 Y restituyas tu patria.
 Porque has de saber, Perseo,
 Que eres de sangre tan alta,
 Que en aquesta obligacion
 Me pone el cielo, en venganza
 De la tiranía de Acrisio,
 Tu abuelo, que en una barca
 Al arbitrio de la espuma,
 Pobre, sola y derrotada,
 Á Danae contigo en brazos,
 Al mar, sin vela ni jarcia,
 Entregó á las fieras ondas. —
 Paréceme, que te extrañas [á Danae.
 De que lo sepa; pues no

Lo extrañas; porque criadas,

Si con oro callan, Danae,

Dos días, cuatro no callan.

Y así, pues con tus sucesos

Hoy mis sucesos se enlazan,

Dándose la mano á un tiempo

Tu noticia y mi esperanza,

Ven conmigo, en tanto que

Libio de la corte traiga

Lo que he mandado. — Y vosotros,

Pastores destas montañas,

Venid á pedirme albricias.

Todos. ¡Vivan Perseo y Diana!

Pol. No digais Diana; Danae

Es el nombre que la ensalza.

Pers. ¿Si es que sueño todavía? [aparte.

Pero sueñe ó no, me basta

Ser hijo de mis delirios,

Para emprender cosas altas.

Gil. Viva Danae! y tú perdona [á Perseo.

Á quien se pone á tus plantas.

Pers. Alzad, amigos; que todos

Habeis de ser en tan raras

Fortunas interesados.

Dan. De confusa y de turbada

Nada á responder acierto.

Car. Ni yo acierto á decir nada.

Dan. Padre, á Dios!

Car. En dos pedazos

El corazon se me arranca.

Pol. Venid; y si fue hasta aquí

Vuestra fortuna contraria,

Ya favorable será. [Vase.

Sale la DISCORDIA.

Disc. No será; porque mi rabia
 Impedir sabrá sus dichas.

Sale MERCURIO.

Merc. Sí será; porque mi instancia
 Todas sabrá hacer, que llegue
 Á cumplirlas y lograrlas.

Disc. ¿Qué es esto, traidor Mercurio?
 ¿No basta, (ay de mí) no basta,
 Que con tan pública nota
 Me echase del cielo Pálas,
 Sino que en la tierra tú
 Tambien me persigas?

Merc. Calla,

Y persuádate á que yo
 Asistirle tengo en cuantas
 Acciones intente.

Disc. ¡Pues

Al arma, Mercurio!

Merc. ¡Al arma,

Discordia!

Los dos. Y viva quien venza.

[Vase la DISCORDIA.

Sale BATO.

Bat. ¡Bravas novedades andan
 En estos montes! Pardiez
 Que dicen, que la arrogancia
 De Perseo va saliendo
 Verdad. Este de las alas
 Me lo dirá. — Caballero,
 ¿Es verdad el run run que anda
 De que es Príncipe Perseo,
 Y que su madre Diana
 Es una Reina?

Merc. [cant.] Verdad

Es.

Bat. Ay Dios! y qué bien canta!

No ví tan buen pájarote

Jamas en tronco ni rama.

Vuelva á decirme otra vez,

Si es verdad.

Merc. [cant.] Verdad es clara.

Bat. Ay Dios! ¡y qué gorgorita,

Que tiene aquí en la garganta!

Es algun ruiseñor?

Merc. [cant.] Sí.

Bat. Lo creo en Dios y en mi alma;

Que, aunque lo señor no veo,

Lo ruin sí.

Merc. Dónde?

Bat. En la barba.

Merc. Ya que te agradas de mí,

Págame lo que te agradas

En una cosa.

Bat. Sí haré.

Merc. Tras esa muger te anda

Por donde quiera que fuere,

Y sábeme cuanto trata;

Que, cuando tú me lo digas,

Yo te aseguro la paga.

Bat. Yo lo haré, y iré tras ella

Por donde quiera que vaya,

Á cuyo efecto me quedo

Escondido entre estas matas,

Desde donde alcanzo á verla. [Escóndese.

Merc. Con aquesta vigilancia,

Sin que se guarde de mí,

Vendré á saber cuanto trata,

Para que anden mis favores

Delante de sus venganzas. [Vase.

Vuelve á salir la DISCORDIA por otra parte,
 recatándose.

Disc. Hermosa Deidad de Juno divina,
 Dime, pues sola te invoca mi voz,
 ¿Cómo consientes los ojos de Árgos,
 Que aduerma Mercurio tambien al pavon?
 Mira, que van en tu ofensa y mi ofensa
 Pálas altiva y Mercurio traidor,
 Mejorando aquestas fortunas,
 Y que yo no puedo lidiar con los dos.
 Escucha mi acento.

Sale JUNO en una tramoya pasando.

Jun. [cant.] Ya escucho tu acento,
 Discordia, y verás, que te amparo y te doy
 Tales armas, que puedas con ellas
 Lidiar esa Diosa y vencer ese Dios.

Bat. Otro pájaro canta en el aire,
 Y no menos bien está; vive nos,
 Que pienso que andan los Dioses en zelo.

Disc. ¿Pues qué arma ha de ser, que esperándola estoy?

Jun. Recibe esa vara, y sacude con ella

Las duras entrañas de aqueese terror,

Que espira entre nieve el fuego, que guarda

Por muerta pavesa de su corazon.

Á su golpe el bátrato todo

Verás, que obedece, rasgando veloz

Sus entrañas, en cuyo Cocito,

La Hidra y Cérbero primer guarda son.

Á su contacto adormece con ella

El uno y el otro tartárico horror.

Y pasa á las Furias, y di, que dispongan

De Danae y Perseo la persecucion.

Con cuya asistencia, no dudo, Discordia,

Que pueda tu aliento sangriento y atroz,

No solo embotar á Mercurio y á Pálas,

En esta lo fiero, en aquel lo veloz;

Pero de Jove, mi adúltero esposo,

La publicidad de dorada traicion;

Y si á las luces del sol la sacare,

Empañe tambien las luces del sol.

[Cruza el teatro y desaparece.

Disc. Pues ya que me dejas la vara en la mano,

Verás, que al Vesuvio de Acaya feroz

Hoy rasgando las duras entrañas,

Penetro lo horrible, y descubro lo atroz.

Bat. Bien raras cositas me han sucedido;

Pero con todo tras ella me voy.

Disc. O tú, duro centro,.....

Bat. Allí se ha parado;

Bien para acechar á esta parte estoy.

Disc. Al precepto de Juno tus senos

Franquea al acento infeliz de mi voz,

Y en disonante música, opuesta

Á la de los Dioses, oid mi invocacion.

Cantan dentro las tres FURIAS.

Fur. Qué quieres, Discordia? que ya á tu obediencia

Nos mandan abrir Proserpina y Pluton.

Bat. Ay de mí! qué demonios es esto?

Disc. Quién habla á esta parte?

Bat. Un maldito miron, [Saliendo.

Que se ha metido en garitos del diablo,

Sin qué ni por qué, á mirar tal vision.

Disc. Ya que seguirme quisiste,

Y aun á mí este horror me espanta,

Ve tú delante; que un miedo

De otro miedo se acompaña.

Bat. Yo delante? Aqueso no;

Que á mí el ir detras me mandaa.

Disc. Pasa adelante.

[Aparece la Hidra de siete cabezas.

Bat. Ay de mí!

¡Qué mal manajo de caras!

Disc. No temas.
Bat. No es fácil eso.
Disc. Pues á buen lado te apartas.
Aparece Cérbero de tres cabezas.
Bat. Tres bocas tiene, sin ser
 Pistola, boleta ó llaga,
 Este á un tiempo perro gozque
 Y perro braco y de falda.
Disc. Toma esta vara, y con ella
 Sacude aquellas gargantas
 Y esas fauces.
Bat. Qué son frauces?
Disc. Llega.
Bat. Llegue ella y su alma.
Disc. En virtud de Juno, duerme,
 Hidra, y tú, Cérbero, calla,
 Y vosotras responded,
 O Furias, que encarceladas
 Yaceis.
Fur. 1. Qué nos atormentas?
Fur. 2. Qué nos quieres?
Fur. 3. Qué nos mandas?
Disc. Que de Perseo las fortunas
 Me ayudeis á que deshaga.
Fur. 1. Yo ofrezco alterar las ondas,
 De suerte, que sus armadas,
 Al primer paso que den,
 Corran en el mar borrasca.
Fur. 2. Yo, donde fuere perdido,
 Furias le sembraré tantas,
 Que la menor será amor
 Con zelos, sin esperanza.
Fur. 3. Yo ese amor y esa tormenta
 Creceré á penas tan raras,
 Que le pondré en los mayores
 Riesgos, tormentas y ansias.
Disc. Pues con esa condicion
 Yo acepto las tres palabras;
 Y en fe de que asistireis
 Las tres siempre á mi venganza,
 Cerrad el seno horroroso.
Bat. Eso no, hasta que yo salga. —
 Seor Cancérbero, seor Hidra,
 Á Dios. Veámonos mañana. [*Vase.*]
Las tres. Ve segura; que á las tres
 Tendrá siempre tu esperanza
 Prontas para tu obediencia.
Disc. Pues, Furias, al arma!
Las tres. Al arma!
Disc. Que tengo de ver,
 Si el infierno os desata,
 Qué vale Mercurio,
 Y qué puede Pálas. [*Vanse y cúbrese todo.*]
Salen FINEO y CELIO.
Fin. Á tierra, á tierra, y haciendo
 Alto todos, nadie llegue
 Primero que yo á las plantas
 De Andrómeda, que la breve
 Esfera de aquella quinta
 Hizo su fábrica verde,
 Ó bien de su oriente ocaso,
 Ó mal de su ocaso oriente.
Cel. Dicha ha sido, que tan presto
 Saliera á tierra, que tan presto
 Saliera á tierra la gente,
 Antes de verse asaltada
 De dos contrarios crueles.
Fin. Cómo?
Cel. Como apenas vió
 La urca el airado huésped
 De sus ondas, cuando horrible
 Las turbadas alas mueve,
 Haciéndola que zozobre,
 Al espolon de su frente,

Al tiempo que amotinado
 De espuma el imperio leve
 Montes de piélagos hace,
 Que al sol la cerviz encrespe.
 La armada anegó, que vimos
 Que hecha ciudad de bajeles
 Á Epiro iba.
Fin. Al cielo gracias,
 Que arribé yo, aunque no tiene
 Mucho de piedad el que,
 Para ser vencido, vence.
 ¿Avisaste, Celio, (ay triste!)
 Á cuantos conmigo vienen,
 Que nadie á decir se atreva
 El oráculo inclemente
 De Andrómeda?
Cel. Sí, señor;
 Bien que ocioso me parece.
Fin. Por qué?
Cel. Porque no hay secreto,
 Que entre muchos se conserve;
 Y mas cuando de un peligro
 Estan los demas pendientes.
Fin. Cumpla mi amor con mi amor;
 Que menos inconveniente
 Es quitar á todos vida,
 Que dar á Andrómeda muerte.
Salen el REY DE TRINACRIA y ANDRÓMEDA.
Rey. Por las señas del bajel
 Conoci, que el tuyo fuese,
 Porque al instante previne,
 Que otro ninguno pudiese
 Sulcar estos mares, pues
 Nadie sin los intereses
 Particulares tocara
 Las amenazas crueles
 Dese bandido pirata,
 Que nunca en mi daño duermes.
Fin. Mayores riesgos, señor,
 Es justo que yo desprecie
 En tu servicio, y mayores
 Peligros é inconvenientes
 En el de Andrómeda, á quien
 Suplico, despues que bese
 Tus pies, que me dé licencia,
 Para que rendido intente
 Poner los labios adonde
 Ella las plantas; pues tienen
 Tan buenas señas los labios,
 Que no es posible que yerran
 El sitio; pues al hermoso
 Contacto de fuego y nieve,
 Cuanto va ajando en jazmines,
 Viene brotando en claveles.
Andr. Guárdete el cielo! — Ay fortuna! [*aparte.*]
 ¿Dónde dicen, que estar suelen
 Sirtes y Scilas, si al fin,
 Sin que unas y otras encuentre,
 Un aborrecido parte,
 Y un aborrecido vuelve?
Rey. ¿Qué hay, Fineo, del intento,
 Que te ausentó? Ahora enmudeces?
 ¿Mirando al cielo suspiras?
 ¿Y si los ojos no mienten,
 Las lágrimas que recatas,
 Bien como hurtadas, las viertes?
 Qué es esto?
Fin. No sé, señor. —
 Mas sí sé. Amor, no me afrentes! — [*aparte.*]
 Júpiter en Vénus bella,
 Por los informes alevés
 De las Ninfas de Nereo,
 Ofendido está, de suerte,

Que con victimas humanas
 Desea satisfacerse.
 Virgenes vidas, aun no
 De amor las nevadas sienes
 Domadas al yugo, que
 Fácil peso y carga débil
 Han de ser su sacrificio,
 Si ya de su sed ardiente
 La hidropesia no apaga
 Sangre de Medusa alevé.
 Medusa, monstruo africano,
 Cuyo cabello, de sierpes
 Coronado, es duro asombro
 De cuantos desde su albergue,
 Basilisco de las vidas,
 En duros troncos convierte.
 Su sangre de nuestro monstruo
 Es el tósigo, que puede
 Con su veneno postrarle,
 Con su tósigo vencerle;
 De suerte, que, hasta que haya
 Quien uno matar intente,
 No es posible morir otro.
 Y aun no es el mayor mal este,
 Sino alguno, que quizá
 Es fuerza que yo reserve;
 Porque es tan escandaloso,
 Tan riguroso, tan fuerte,
 Que aun callado mata; mira
 Lo que hará dicho.
Rey. Suspende
 La voz, Fineo; y pues no
 Hay medio, que nos consuele,
 Muramos todos á manos
 Desta venenosa peste,
 Hasta que Vénus aplaque
 Tantas cóleras, y cesen
 Las repetidas querellas
 De las Neréidas crueles. [*Vase.*]
Andr. Ya extrañaba yo que habia
 Consuelo, que tú trajeses.
Fin. Pues aun, si bien lo supieras,
 Lo extrañarías de otra suerte.
Andr. Cómo?
Fin. Como solo hay uno
 Para todos, y no debes
 Saber tú dél.
Andr. No me espanto;
 Que si tú le traes, no puede
 Ser consuelo para mí.
Fin. Por mas, señora, que esfuerces
 De tus aborrecimientos
 Los no olvidados desdenes,
 Por lo menos esta vez
 No me quitarás, que llegue
 Á saber yo para mí,
 Que es mucho lo que me debes.
Andr. Yo?
Fin. Sí.
Andr. Qué te debo?
Fin. Nada.
Andr. Nada y mucho? ¿Cómo puede
 Ser?
Fin. Como es mucho, señora,
 Para que yo.....
Andr. Di.
Fin. Lo aprecie;
 Y nada, para que tú
 Lo agradezcas; que quien quiere
 Tan rendido como yo,
 Tan constante y tan prudente,
 Nunca es mucho lo que calla,
 Siempre es poco lo que siente.
Andr. Huélgome de no saber
 La causa, porque no quede
 En obligacion.
Fin. Y yo
 Me huelgo de que te huelgues;
 Que no es poca grangería
 De un triste hacer un alegre.
Andr. No lo estoy yo; que antes sufro
 Destemplados accidentes
 De muchas melancolías;
 Que la tregua, que hoy conceden,
 Solo es ignorar, que haya
 Que tenga que agradecerte.
Fin. Pues ignorarlo no importa;
 Que el que una fineza ofrece,
 Por ganar las gracias, no
 La sirve, sino la vende.
Andr. Eso es decir, que la hay,
 Y basta para que deje
 De ser fineza.
Fin. No basta;
 Que hay unas de tal especie,
 Que, aunque se dicen, se callan.
Andr. Cómo?
Fin. Como no se pueden
 Adivinar, y se quedan
 Dichas y calladas siempre.
Andr. Tan poca curiosidad
 La mia es, que no me mueve
 Á saberla.
Fin. Eso me basta
 Para que yo serlo piense.
Andr. Y esotro, para que cansen
 Groserías tan cortesés. —
 Hola!
Salen LAURA y Damas.
Laur. Señora?
Andr. Un venablo
 Me da, Laura.
Laur. Aquí le tienes.
Andr. Ninguna al monte me siga. —
 Quieran los cielos que encuentre
 Con alguna fiera, en quien
 Tan necios desaires vengue. [*Vase.*]
Fin. ¿Cuándo, Laura, han de tener
 Término las altiveces,
 Con que siempre me ha tratado?
Laur. Tarde ó nunca me parece;
 Porque tarde ó nunca hay quien
 Lo que es natural enmiende.
Fin. ¿Luego tarde ó nunca (ay triste!)
 Será posible que lleguen
 Á enmendarse mis desdichas?
 Y así habré de vivir siempre
 Diciendo.....
Dentro la DISCORDIA.
Disc. Ay de mí infelice!
Fin. ¿Qué nuevo lamento es este?
Laur. Estan tan acostumbrados
 Á repetidos desdenes
 Estos montes y estos mares,
 Que no hay quien saber intente
 Quien se queja; bien que allí
 Derrotado me parece
 Que ha dado en tierra un pequeño
 Esquife.
Dentro PERSEO.
Pers. Cielos, valedme!
Fin. Menos la segunda voz,
 Que la primera, me mueve;
 Porque de muger aquella
 Me pareció; y pues no puede
 Á lástima de muger

Noble oreja ensordecerse,
Seguir tengo el boreal norte
De su spiro.

[Vanse él y Celio.

Laur. Crueles
Hados, ¿cuándo han de acabarse
Tantas ansias?

Disc. [dent.] Cuando llegue
La venenosa sed mia
En sangre á satisfacerse
De Perseo, por quien hoy
Mercurio y Pálas me ofenden.
Y pues que las desatadas
Furias su armada acometen,
De suerte, que no hay bajel,
Que por rumbos diferentes
No haya arribado, dejando
En su amparo solamente
Un esquite, que á esta playa
Le ha sacado, en ella intenten
Perseguirle mis rencores;
Á cuya causa pretenden
Darle en Fineo un contrario
Tan poderoso, tan fuerte,
Que con sus zelos le mate,
Ó por lo menos le empeñe
Á que muera despechado;
Á cuyo fin será este
Bosque de amor y de zelos
Teatro, en que represente
Sus tragedias su fortuna.
Y para que el acto empiece,
(Ay infelice de mí!)
Repetiré tantas veces,
Cuántas muevan á Fineo,
Que tras mis ecos se acerque,
Donde vea sus desdichas:
Atencion, orbes celestes,
Al mayor de mis engaños.

Dentro PERSEO y BATO.

Pers. Valedme, cielos!

Bat. ¡Valedme
Á mí tambien! si es que hay
Piedad para los sirvientes.

Salen PERSEO y BATO.

Pers. ¿Qué intrincada selva es esta,
Donde las iras crueles

Bat. ¡Muy lindo descuido es ese!
¿Pues á quién se lo preguntas?
¿Sé yo mas de que imprudente,
Despues que de aquel infierno,
Que te he contado otras veces,
Sali, te hallé de una armada
General, y por hacerte
Lisonja, quise seguirte,
Pasándome neciamente
Á ser escudero andante?
¿Sé mas de que tus bajeles,
Embestidos de las Furias,
Que desatadas te ofenden,
Apartados unos de otros,
Todos de vista se pierden?
¿Sé mas, que, por tomar tierra,
En un esquite te metes
Connigo? ¿Pues qué me haces
Preguntas impertinentes?

Pers. Mira, si acaso descubres
Poblacion, cabaña ó gente
Por aqueste despoblado.

Bat. ¡Muy linda flema te tienes!
Cuando ves, que en todo el monte

Solo hay riscos con que encuentre.

Pers. ¿Para qué, Deidad injusta,
Que á cargo mi vida tienes,
Verdad los sueños hiciste
De aquella sombra aparente?
¿Para qué le revelaste,
Por extraños accidentes,
Á Polidites, quien era
Danae? ¿Para qué inclemente
Le pusiste, en que la armada
Á la conquista me diese
De mi patria, si al primero
Paso á mi dicha previenes,
Que para dar con los males
Solo acechase los bienes?
Dejárame en mi desdicha,
Sin que de un punto á otro hiciese
La cuna de mis pesares
Sepulcro de mis placeres.
¿Mas qué temo de los hados,
Ni contrastes, ni vaivenes,
Que nunca crece á ser grande
El que sin desdichas crece? —
Sigueme por esta parte. [á Bato.

Sale ANDRÓMEDA.

Andr. Allí las hojas se mueven;
Sin duda allí alguna fiera
Emboscada yace. Muere
Á la acerada cuchilla
De mi venablo.

Pers. ¡Detente,
Divino asombro! porque,
Si es que mi vida te ofende,
Á menos costa del golpe
Tienes lograda mi muerte.

Andr. Galan jóven, ya no en vano
Vista y accion se suspenden.

Disc. [dent.] ¡Ay infelice de mí!
¿No hay quien á ampararme llegue?

Sale FINEO

Fin. Si llamas huyendo, ¿cómo
Habrá quien contigo encuentre?
Mas ay infeliz! qué miro?

Pers. ¿Cuyo errado acento eres,
Que me llamas con piedades,
Y con rigores me ofendes?

Pers. ¿Para qué segunda vez,
Hermosa deidad, pretendes,
Que con tus sombras me alumbre,
Y con tus luces me ciegue?
Para rendirme á tus plantas,
No es menester, que ensangrientes
El asta; que ya tú sabes,
Cuan sin peligro me vences.

Fin. ¿Gallardo jóven (ay triste!) [aparte.
Á Andrómeda humildemente
Postrado adora? Estas ramas
Me oculten, hasta que llegue
Á ver, si mienten mis zelos.

¿Mas cuándo los zelos mienten? [Escóndese.

Andr. Extrangero peregrino,
Enmudecida dos veces
Me tienes á tus acciones,
Y á tus razones me tienes.
¿Cuándo me viste otra vez?

Pers. Si importa que yo me deje
Engañar, porque quizá
Alguien en tu alcance viene,
Yo lo haré; pero no quieras,
Que connigo no me acuerde
De otra vez, que ví tus soles
Para mí menos crueles.

Andr. ¿Tú me has visto otra vez?

Pers. Sí;

Por señas de que tú eres
Á quien debo honor y vida.

Andr. ¿Hombre, tú á mí qué me debes?

Fin. Sin duda que ella me ha visto, [al paño.
Y disimular pretende.

Pers. Débote el primer aliento,
Para que imagine y piense,
Que soy mas de lo que soy,
Al ver que me favoreces,
Llevándome donde vea
De aquel mi primer oriente
El extraño origen.

Andr. Yo?

¿Dónde, cómo ú de qué suerte?

Bat. ¡Mas que la hace creer [aparte.
El que la ha visto otras veces!

Pers. Tú lo sabes.

Andr. No sé nada;

Y déjame, no me fuerces

Á decirte, que te engañas;

Y que para qué pretendes

Valerte de otras traiciones,

Si puedes, jóven, valerte

De tu gala y de tu brio? —

¿Pero quién mi aliento mueve?

¿De cuándo acá (ay infelice!)
Se dieron mis altiveces
Al partido del agrado?
Miente el labio, la voz miente.
Huya el peligro.

Pers. Eso no.

Andr. Suelta!

Pers. Aguarda!

Andr. Aparta!

Pers. Tentel!

Que no ya, como otra vez,
Has de ser sombra aparente,
Que desvanecida huya.

Andr. ¿Pues quién podrá detenerme?

Sale FINEO.

Fin. Yo podré, para que veas,
Dando á ese jóven la muerte
Á tus ojos,.....

Andr. Ay de mí!

Pers. ¿Uno de los dos no es este,
Que ví en el templo de Acaya?

Fin. Que el duelo de las mugeres
Está en que ellas nos agraven,
Y en que en nosotros se venguen.
Muera un infeliz á manos
De un feliz, y quien merece
De tí el honor y la vida,
Que confiesa que te debe.

Pers. Primero será la tuya

De mi espíritu valiente

Trofeo.

Bat. Esto nos faltaba!

Andr. Tente, jóven! Fineo, tente!

Fin. Deja, que quien muere mate.

Pers. Deja, que mate quien muere.

Dentro la DISCORDIA.

Disc. Ya que conseguí el principio,
Conseguir el fin no deje. —
Llegad todos; que á Fineo
Dan dos extrangeros muerte.

Bat. No da, sino solo uno;

Que yo soy, si bien se advierte,
Cero veces cero, nada.

Salen el REY, CELIO y Soldados.

Rey. ¡Muera quien mi sangre ofende!

Pers. Qué es morir? Todos sois pocos,

Como á mí este sol me aliente.

Bat. No son, señor, sino muchos.

Huye!

Pers. ¿Qué eso me aconsejes,

Pudiendo morir matando?

Bat. Pues si el consejo no quieres,

Mira como yo le tomo. [Vase.

Andr. ¡Quién vió confusion mas fuerte!

Fin. Esperad; no le mateis.

Rey. ¿Pues tú su vida defiendes?

Fin. Sí; porque no ha de morir

Con tan generosa suerte,
Como á vista de quien ama,
Desesperado y valiente.

No quiero que muera airoso

Á vista de lo que quiere,

Porque el acero y los ojos

No le equivoquen la muerte,

Y muriendo de la herida,
Que muere del amor piense.

Y pues que, en llegando á zelos,
No hay pundonor que no cese,
Pues el que siente mas noble
Es quien mas infame siente,
Civilmente de los dos
Mis sinrazones me venguen.
Quien me acusa de tirano,
De ingrato, fiero y aleve,
Vea sus zelos; verá,
Que el mas atento y prudente
Puede callar con desprecios,
Pero con zelos no puede.

Quien pierde una dama, menos

Sensible dolor padece

Para que muera, que cuando

Para otro galan la pierde.

El oráculo, que yo

Callé sacrilegamente,

Manda, que al sañudo, al fiero
Monstruo Andrómeda se entregue.

No creais á mis desdichas,
Creed á todos los que vienen
Connigo. Y pues del silencio
Mi ceguedad os absuelve,
Hablad todos, decid todos,
Si es verdad, que el cielo quiere,
Que á Vénus se satisfaga
Con la que á Vénus ofende.
Entregadla, si quereis,
Que vuestras desdichas cesen.
Cesarán tambien las mias,
Si á la distancia se atiende
De la lástima á la envidia;
Pues menos inconveniente
Será ver á la que adoro
(Ya que á perderla me fuercen)
En poder de quien la mate,
Que en poder de quien la aprecie. [Vase.

Oye!

Rey. Aguarda!

Andr. Escucha!

Rey. Espera!

Andr. Tirano!

Rey. Traidor!

Andr. Aleve!

Rey. Que zeloso te recuso,
Pues miente tu voz.

Cel. No miente.

Esto Júpiter ordena.

Y pues ya público viene
Á estar, ofrecerla trata;
Que sea al fin cuya fuere,